

JOSÉ & SUS HERMANOS

Cristo en cuadro #9: Génesis 42-50

No hay un mejor cuadro de Cristo en ningún otro personaje—José es el tipo y cuadro más detallado en toda la Escritura.

- Hoy vamos a terminar nuestro estudio del cuadro de Cristo en José.
- Es una lástima porque estos últimos capítulos de Génesis (Gen 37-50) están *repletos* de prefiguraciones de nuestro Señor y Salvador.
- Sin embargo, hay otros tipos y cuadros de Él que quiero estudiar este año... entonces, hoy vamos a ver el último mensaje (el tercero) de José.

Vamos a ver a José y su relación con sus hermanos...

- Ahora, hay dos cuadros *muy* interesantes aquí en el encuentro de José con sus hermanos.

Primero, hay un cuadro doctrinal (“dispensacional”) de la nación de Israel—de los judíos (los hermanos de Jesús, según la carne).

- Dos veces José se encuentra con sus hermanos en estos últimos capítulos de Génesis.
- La primera vez, como en la primera venida de Cristo, sus hermanos no lo reconocen.
- La segunda vez, como en la segunda venida, José se revela a sí mismo como su hermano y les provee un lugar de seguridad y abundancia en Egipto (que es un cuadro de los judíos en la tierra prometida durante el Milenio).
- Pero, a pesar de qué tan interesante es este cuadro, me interesa más el otro que vamos a ver en estos mismos acontecimientos...

Podemos ver un buen cuadro *práctico* de cómo es que Jesús trata con los impíos e inconversos.

- José es un cuadro de Cristo y sus hermanos forman un cuadro de los impíos—los inconversos que no conocen al Señor.

I. La situación del pecador

A. La tierra en donde moran los hermanos de José es una tierra de juicio divino y muerte.

1. (Gen 42.5) Toda la historia empieza con los hermanos de José viviendo en una tierra que no tiene pan—una tierra bajo el juicio divino.
2. (Gen 42.2) No había sustento para ellos en donde estaban y si seguían ahí, morirían.

B. Así es la tierra en donde los impíos moran hoy día.

1. El mundo entero está bajo el juicio de Dios.
2. Si el impío sigue en este mundo, morirá—perecerá bajo el juicio de Dios.

C. (Gen 42.3) Cuando los hermanos salen en búsqueda de comida, van para *comprarla*.

1. Ellos quieren pagar por su “salvación”.
2. Desde Caín esto ha sido la mentalidad del hombre natural. El hombre impío cree que puede pagar por el favor de Dios.

D. (Gen 42.7-11) Los hermanos de José llegan a su presencia con una actitud de soberbia; creen y declaran que son “hombres honrados”.

1. Lo mismo sucede hoy: Todos quieren declarar su propia bondad. O sea, en su mente el pecador cree que es un “hombre honrado” y que puede “comprar” la salvación.

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? [Prov 20.6]

2. Es por esto que debemos usar la Ley cuando empezamos a testificarle a un inconverso.

- a. (Gen 42.7) José no habló de “amor” y “un plan maravilloso”. Más bien les habló ásperamente—les habló duro.
- b. Nuestra primera tarea en el evangelismo es hablar “ásperamente”—o sea, hablar de las cosas duras y difíciles de recibir (hablar con amor, pero “directo”).
 - i. Tenemos que empezar con la Ley (con las buenas nuevas y la gracia de Dios) porque si el impío no entiende que no es un “hombre honrado”, si no entiende que sus “buenas obras” son una ofensa delante de Dios, él no va a querer la salvación.
 - ii. Es la función de la Ley de Dios darle al inconverso un conocimiento personal de sus pecados.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

E. (Gen 42.17) Luego, José puso a sus hermanos en la cárcel.

1. Y esto es exactamente lo que el hombre inconverso necesita. Necesita sentir y conocer la culpabilidad. Necesita sentir y conocer la sentencia que está sobre su cabeza.
2. La cárcel era exactamente lo que los hermanos de José merecieron.
 - a. Ellos actuaron con odio y malicia cuando vendieron a José a los gentiles.
 - b. Entonces, no está recibiendo nada más que el justo juicio por sus propias obras.
3. Es igual hoy en día: Después de enseñarle al pecador la Ley y así darle un conocimiento de sus propios pecados personales, debemos “llevarlo al juicio” para que entienda su culpabilidad y la sentencia de la cárcel (el infierno) que está sobre su cabeza.

II. La “paz” superficial

A. (Gen 42.26) Los hermanos de José salen de la cárcel y salen de Egipto “lentos” pero sin conocer personalmente a su hermano.

- A pesar de la convicción que un inconverso siente (por la Ley y su función en conjunto con la conciencia del pecador), si no conoce personalmente a Cristo, no es salvo.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. [Juan 17.3]

B. Lejos de la presencia de José y sus palabras duras, los hermanos tienen un poco de paz.

- Después de la confrontación con José... ya con suficiente comida para sostenerlos por un tiempo... están experimentando un poco de “paz” alejándose de él.

C. Esto es lo que a menudo pasa con un pecador.

1. Hay un tiempo cuando, bajo la Ley y la convicción de su conciencia, siente el peso de la condenación y la sentencia que tiene sobre su cabeza.
2. Sin embargo, no hay un verdadero arrepentimiento delante de Dios y por esto no hay una verdadera conversión.
3. Con el paso del tiempo el pecador se aleja poco a poco del lugar de confrontación y vuelve a sentir “la paz” de su vida normal.

D. Pero es una paz pasajera porque...

1. (Gen 42.27-28) De pronto va a sentir la convicción otra vez—un conocimiento que no está a cuentas con el Señor de toda la tierra.
 - a. No pasó mucho tiempo y los hermanos de José abrieron sus sacos y encontraron el dinero que su hermano les había devuelto y: “Se les sobresaltó el corazón”.
 - b. No puede pasar mucho tiempo en la vida de un inconverso, después de sentir la convicción del Espíritu aplicándole la Ley, y algo pasará y se acordará de su situación con Dios (sabrán que todavía está en problemas con el Señor de la creación). Su “paz” es superficial y Dios se la quitará.
2. (Gen 43.1-2) Además Dios va a mostrarle que todavía tiene una gran necesidad, y que si no encuentra una solución pronto, morirá.
 - a. Después de un encuentro con Jesús, y después de sentir la convicción del Espíritu y la Ley, un inconverso sentirá “el hambre” en su alma más que nunca.
 - b. “El hambre es grande” y sabe a donde tiene que ir para suplir su necesidad. Tiene que tener otro encuentro con el Señor...

III. La conversión del pecador**A. (Gen 43.33-34) Los hermanos de José llegan a estar alegres con él.**

1. Están en la presencia de José, comiendo a su mesa, pero todavía no lo conocen.
 - a. No conocen personalmente al que les está supliendo sus necesidades.
 - b. Se alegran, pero todavía no se han arrepentido. Sienten una alegría, pero todavía no tienen la reconciliación.
2. Este es un cuadro de una falsa conversión.

Y el que fue sembrado en pedregales, éste es **el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí**, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. [Mat 13.20-21]
3. Muchos “creyentes” hoy en día están en la misma situación que los hermanos de José.
 - a. Han oído la Palabra del Señor y, de alguna manera, se han acercado a Su mesa.
 - b. Comen de la provisión en Cristo, pero todavía no lo conocen personalmente porque no se han arrepentido de sus pecados, y sin arrepentimiento no hay reconciliación—no hay salvación.
 - c. Se sienten alegres, pero están todavía perdidos en sus pecados.

B. (Gen 44.1-2) José sigue con su plan de llevar a sus hermanos al arrepentimiento y la reconciliación.

1. José prepara la escena para la última prueba.
 - a. Mete su propia copa en la boca del costal de Benjamín, el hermano menor.
 - b. Quiere saber si sus hermanos “venderán” a otro hermano para salvarse a sí mismos.
2. Es como el trato de Jesús con los inconversos.
 - a. Hasta que haya un verdadero arrepentimiento, no puede haber salvación.
 - b. Entonces, Él “prepara al escena” para ayudarle al pecador a entender su necesidad.

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. [Juan 12.32]

C. Por fin, los hermanos de José reconocen lo que han hecho y a Quién han ofendido.

1. (Gen 44.4) Después de estar alegres en el banquete de José, los hermanos salen otra vez de su presencia y se van para la casa con la nueva provisión de comida.
 - a. Sin embargo, José *manda a un mayordomo* en pos de ellos con una tarea específica.
 - b. De igual manera, Jesús manda a Su Espíritu en pos de los pecadores con una tarea específica.... convencerles y traerlos de nuevo a Su presencia para “arreglar cuentas”.
Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.
[Juan 16.8]
2. (Gen 44.16) El fruto de todo el esfuerzo de José se da en este versículo. Ya reconocen lo que hicieron: “**Dios** ha hallado la maldad de tus siervos...”
 - a. ¡Este es el cambio que Dios procura lograr en cada pecador! ¡Esta es la actitud del arrepentido!
 - b. El pecador ya no se cree “hombre honrado”; ya reconoce su maldad delante de Dios. El culpable lo confiesa con su propia boca: “¡Soy culpable!”
 - c. Una vez que el Espíritu logra este arrepentimiento en el pecador, el siguiente paso es revelar a Jesucristo para que el pecador lo conozca...

D. (Gen 45.1) Una vez que hubo un verdadero arrepentimiento (un reconocimiento personal de iniquidad), José se revela a sí mismo a sus hermanos.

1. Una vez que el pecador reconoce su culpabilidad, no hay demora; Cristo se le revela como el Salvador—el Dios misericordioso, lleno de bondad, gracia y amor.
2. En el momento del arrepentimiento, Dios deja de resistir al pecador y se manifiesta como el Dios de amor que quiere perdonarle, aceptarlo y recibirlo en Su familia.

E. Después de la reconciliación, vemos que José tiene una provisión para ellos...

IV. La provisión para el convertido

- A. (Gen 45.4) La primera cosa José quiere es que sus hermanos se acerquen a él.
- B. En Cristo, tenemos el perdón de todos nuestros pecados—los pasados, los presentes y también los futuros.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

- C. Así que, ya con la reconciliación no hay nada que nos estorbe; podemos acercarnos a Dios en Cristo y conocerlo.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.16]

V. La misión de los hermanos

- A. (Gen 45.9, 13) Inmediatamente José manda a sus hermanos a ir y buscar a los demás que están en peligro de muerte bajo el juicio de Dios.**

1. (v9) ¡Daos prisa! dice José, porque la necesidad es grande y el mensaje es urgente.
 - a. Todavía hay algunos de la familia de José que están sufriendo hambre y que están en peligro de perder su vida durante los años del juicio divino sobre la tierra.
 - b. Entonces, José manda a los nuevos reconciliados—sus hermanos—a donde hay gente que también necesita venir a su presencia.
 - c. Los manda a ellos para contarles la historia, traerlos a su presencia y así proveerles la salvación también.
2. De igual manera, una vez que alguien se arrepiente y pone su fe en Cristo, ya es un “embajador” que el Señor manda a ir a donde los inconversos están para contarles el evangelio e invitarles a venir donde hay perdón y provisión.
3. (v13) Observe que José repite el imperativo: ¡Daos prisa! La tarea que el Rey nos ha dado es urgente porque la necesidad es grande y el tiempo es corto—hay almas preciosas pereciendo por todo el mundo (almas por las cuales Cristo murió).

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

- B. (Gen 45.25-27) Los hermanos de José fueron fieles a la comisión que les fue dada.**

1. Ellos le contaron a Jacob, su padre, “todas las palabras de José, que él les había hablado”.
2. No necesitamos invitar un nuevo mensaje. Debemos predicar el que Cristo nos dio.
3. Nuestra tarea es sencilla: Predicar el evangelio a cada criatura en cada nación.
4. Seamos fieles, entonces, a ir a los que están pereciendo en este mundo bajo el justo juicio de Dios, y a predicarles el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
 - a. No tenemos que fijarnos en los resultados, porque el dar crecimiento le toca a Dios.
 - b. Nos toca a nosotros ser fieles sembradores de la semilla de la Palabra de Dios, predicando el mensaje de la cruz a toda criatura en toda nación.

CONCLUSIÓN:

El cuadro de Cristo que Dios nos ha dado en la historia de José es uno de los cuadros más detallados de nuestro Señor que hay en toda la Escritura.

- En José podemos ver la primera venida del Señor, Su segunda venida, Su trato con los judíos a través de las dispensaciones...
- Pero sobre todo, creo que la lección que debemos recordar de todo esto es el de la salvación y nuestra misión de vida.

No hay nada más importante que la salvación de los pecadores en este mundo. ¿Por qué es así?

1. ***En primer lugar***, es porque la salvación de un alma implica toda una eternidad—un pecador más que no va a tener que sufrir la ira de Dios por toda la eternidad.
2. ***Pero en segundo lugar***, y más importante aun, es el hecho que Dios se glorifica en la salvación de cada pecador que se arrepiente.
 - Se glorifica porque magnifica Su bondad y Su misericordia.
 - No hay nada más que magnifica a Dios como la salvación de un pecador.
 - Dios se muestra infinitamente bueno, justo, misericordioso y también infinitamente lleno de gracia y amor.

Salgamos, entonces, de nuestra “zona de comodidad” y llevemos el mensaje de la cruz a los que está pereciendo bajo el juicio de Dios en este mundo condenado.

- La necesidad es grande y el tiempo es corto, entonces nuestra tarea es urgente.
- “¡Daos prisa!” Porque pronto será demasiado tarde.